

sileño es realista por época y temas aunque se advierte en su prosa un poso romántico –que posteriormente será recuperado por los naturalistas– en la tendencia a escudriñar la parte más sombría de la realidad humana. Aunque bien es cierto que la curiosidad por lo extraño y lo grotesco, lo excepcional y anómalo, no pertenece en exclusiva a una estética –romántica o realista– sino a la atracción que consciente o inconscientemente siente el pensamiento humano por lo patológico. No obstante, ese buceo en los espíritus que obliga tanto a Balzac como a Machado de Assis a llevar a la superficie los procesos mentales e instintivos del ser, se acerca, desde la literatura, a la psicofisiología –anterior al psicoanálisis– en su intento por establecer una relación entre las manifestaciones somáticas y psíquicas del individuo. Machado de Assis se esmera en informar, al modo balzaciano, del aspecto físico, del color de los ojos, la piel, el pelo, de la edad y de la actitud de sus personajes e incluso llega a diagnosticar, casi clínicamente, la conducta de alguno de ellos, como ocurre en la elaborada maceración de la perversidad del protagonista de «A causa secreta». Esta será la científica meditación del médico García, después de ver con desconcierto la frialdad de Fortunato al cortar una a una las patas de la rata y tras vivir la reacción colérica que éste simula al salir de su ensimismamiento y sentirse observado:

«castiga sin rabia» pensó el médico, por la necesidad de hallar una sensación de placer; que únicamente el dolor ajeno le puede dar: es el secreto de este hombre.

Desde esta perspectiva se hace más evidente el universalismo de los temas, los personajes y las escenas de las obras breves de Machado de Assis. Y el ejercicio de lectura de varios de los cuentos machadianos –todos ellos posteriores a 1881, tras la escisión que significa la edición de *Memoorias póstumas de Brás Cubas*– advierte al lector de la visión poliédrica de lo humano que tenía el autor brasileño así como de su sentido del deber como escritor al erigirse también como moralista, alejándose de la reivindicación esteticista de «el arte por el arte» de la que se hizo eco Óscar Wilde.

No obstante, la aportación de Machado de Assis aumenta en originalidad cuando determina la precaria condición de la existencia humana al añadir un destino insólito a ese análisis del instinto y el comportamiento del hombre. Sus personajes son seres marcados por sus circunstancias y sometidos al azar. La rápidamente detectable frialdad del tono estilístico de Machado de Assis responde a su actitud como pensador que observa a distancia las

bajas pasiones del ser humano y advierte la inestabilidad de su suerte. La relación que establece el autor brasileño con la existencia parte de la mezcla de los rasgos que definen la personalidad con un destino sometido a constantes mudanzas. Latente fatalismo, del rico enfermero Procópio que finalmente ha tenido que asumir su insólito destino. La primera reacción fue intentar encontrar paliativos:

Transcurridos tres días, asentí en un término medio; recibiría la herencia y la iría dando toda, poco a poco y a escondidas. No era únicamente el escrúpulo; era también el modo de resarcir el crimen mediante un acto de virtud; me pareció que así quedaban las cuentas saldadas.

Progresivamente esta reacción se irá trasformando en búsqueda de justificaciones hasta llegar a la conclusión de que, a fin de cuentas, el viejo coronel se estaba muriendo y el enfermero no hizo otra cosa más que adelantarle el destino. Sin embargo, al mismo tiempo, las consecuencias del azar obligan al asistente a mantener una conducta hipócrita y resignada ante todos aquellos que conocieron al coronel y sufrieron su mal genio. Ante tanto elogio, nace en Procópio un sentimiento de vanidad que no puede ocultar:

Al principio escuchaba lleno de curiosidad; después me inundó el corazón un singular placer que yo, sinceramente, quería expulsar. Y defendía al coronel, lo justificaba. [...] Y el placer íntimo, callado, insidioso, crecía dentro de mí, especie de tenia moral, que por más que lo arrancase a pedazos, se recomponía rápidamente y seguía estando.

La perversión de Procópio será aprender a vivir con la culpa, saber mitigarla y diluir la memoria con el paso del tiempo:

Los años fueron pasando, la memoria se volvió grisácea y desmayada.

La maestría de Machado de Assis vuelve a evidenciarse al mostrar su capacidad para relativizar el contenido de sus relatos; consigue así aumentar el desasosiego del lector al alejar cualquier manifestación totalitarista respecto a las conductas de sus personajes y sus circunstancias. Machado de Assis rechaza el absolutismo de los juicios y, sin llegar al escepticismo, proyecta en sus páginas una fría *filosofía de la insensibilidad* que causa un profundo efecto en el lector. Éste, sin poder llegar a asumir la impasibilidad machadiana, acabará aceptando resignado que Procópio, en su intimi-

dad, cargue durante años con su crimen y que Fortunato se hunda en su crueldad cerebral.

El bistorí de palabras que Machado de Assis utiliza en su prosa secciona y muestra lo más oscuro de las pasiones humanas. A esa disección del ser el escritor brasileño le añade un destino, un azar, que, fortuito, aciago o fatal, contribuye a desvelar la intimidad más recóndita del hombre y deja en el lector un rastro de turbado asombro.

